

Mensaje seis

Hemos sido llamados por Dios a Su reino y a Su gloria

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 1:5; Mr. 1:14-15; Jn. 3:3, 5; Ap. 1:9

I. Dios nos ha llamado a Su reino y a Su gloria—1 Ts. 2:12:

- A. El reino de Dios es la esfera en la cual podemos adorar a Dios y disfrutarle bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios—Mt. 6:13b.
- B. La obra que Pablo llevó a cabo entre los nuevos creyentes los nutrió, los cuidó con ternura y fomentó su crecimiento ayudándolos a andar como es digno de Dios, a fin de que entraran en Su reino y participaran de Su gloria—1 Ts. 2:12.

II. El Nuevo Testamento es un libro acerca del reino de Dios; todo el Nuevo Testamento trata del reino—Mt. 3:2; 4:17; Ap. 11:15; 12:10:

- A. El reino de Dios es la esfera divina en la que Dios lleva a cabo Su plan; es una esfera donde Dios puede ejercer Su autoridad a fin de lograr lo que se ha propuesto—Mt. 6:10.
- B. El reino de Dios no es solamente el reinado que, en términos generales, Dios ejerce sobre el universo por medio de Su autoridad y poder, sino que también es el reinado que Él ejerce de una manera particular en términos de la vida divina—Jn. 3:5, 15; Ro. 14:17; 8:2, 6, 10-11.
- C. El Señor Jesús, como Dios encarnado, vino a establecer el reino de Dios: una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36.
- D. En el Nuevo Testamento el evangelio es predicado en función del reino; el evangelio tiene como meta el reino y es proclamado a fin de que los pecadores rebeldes sean salvos, hechos aptos y equipados para entrar en el reino—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12.
- E. En el Nuevo Testamento vemos que el reino de Dios va a la par con Su salvación, y que la salvación de Dios va a la par con el reino—Ef. 2:8, 19; Ap. 12:10.
- F. El objetivo primordial del arrepentimiento es que entremos en el reino de Dios; a menos que nos arrepintamos —es decir, a menos que ocurra un cambio en nuestro modo de pensar—, no podremos entrar en el reino—Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17.
- G. El reino de Dios es Dios mismo, y Dios es vida, en la cual se halla la naturaleza, la capacidad y la forma que es

Mensaje seis (continuación)

propia de la vida divina, todo lo cual constituye la esfera en que Dios gobierna—Mr. 1:15:

1. El hecho de que el reino de Dios se ha acercado significa que Dios mismo se ha acercado.
 2. La naturaleza del reino de Dios es divina por cuanto se trata del reino *de Dios* y, como tal, posee los siguientes atributos divinos: el amor, la luz, la santidad y la justicia—1 Jn. 4:8, 16; 1:5; 2:29; 1 P. 1:15-16.
 3. El requisito para entrar en la esfera divina es poseer la vida divina.
 4. La única forma de entrar en el reino de Dios es recibir a Dios como vida y obtener a Dios mismo—Jn. 1:1, 14; 3:15; 1 Jn. 5:11-12.
 5. Es por medio de la regeneración que recibimos la vida divina, la vida de Dios; por eso, la regeneración es la única puerta de entrada al reino—Jn. 3:3, 5, 15.
- H. Mediante la regeneración Dios nos trasladó al reino del Hijo de Su amor: una esfera donde somos gobernados en amor y según la vida divina—Col. 1:13.
- I. El reino de Dios es la esfera de la especie divina; para entrar en esta esfera divina es preciso nacer de Dios a fin de poseer la vida y naturaleza de Dios y, de ese modo, llegar a ser Dios-hombres que viven en el reino de Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.
- J. El reino de Dios es el Señor Jesús, quien, como semilla de vida, se siembra en Sus creyentes y se desarrolla en ellos hasta formar una esfera en la que, por ser Su reino, Dios puede reinar en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26.
- K. El reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en términos de Su administración gubernamental—Dn. 2:34-35, 44; Mr. 4:26-29.
- L. Hoy en día los creyentes llevan la vida del reino en la iglesia, pues la iglesia es el reino de Dios en esta era—Mt. 16:18-19; 1 Co. 6:10; Ef. 5:5:
1. La vida de iglesia es el reino en una etapa de desarrollo, en una etapa preliminar—Ap. 1:9.
 2. Cuando permitamos que la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria—Ro. 14:17.
 3. La obra realizada por la iglesia consiste en propiciar el advenimiento del reino de Dios—Mt. 13:43; 6:10; 12:22-28; Ap. 11:15; 12:10.

Mensaje seis (continuación)

4. La meta de Dios es que nosotros llevemos una vida de iglesia que nos conduzca al reino; esto significa que debemos vivir en la etapa preliminar del reino que habrá de conducirnos a la plena manifestación del reino—Mt. 13:43.
 - M. En el Nuevo Testamento se recalca la cruz, la iglesia y el reino; la cruz produce la iglesia, y la iglesia propicia el advenimiento del reino—16:18-19, 24.
 - N. Para entrar en el reino es preciso pasar por sufrimientos; para ser “tenidos por dignos del reino de Dios” es necesario que nuestra fe crezca, que nuestro amor aumente y que nuestra perseverancia se mantenga firme—Hch. 14:22; 2 Ts. 1:5.
 - O. Después que hayamos entrado en el reino de Dios por medio de la regeneración, debemos avanzar experimentando el pleno desarrollo de la vida divina tal como se nos revela en 2 Pedro 1:5-11, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
 - P. El resultado de experimentar el crecimiento y desarrollo de la vida divina —que nos lleva a la madurez— y de vivir en la realidad del reino en la vida de iglesia, es que recibiremos como herencia el reino de Dios—cfr. 1 Co. 15:50; Gá. 5:21.
- III. La gloria de Dios siempre va a la par con Su reino y se expresa en la esfera de Su reino—Mt. 6:10, 13b; Sal. 145:11-13:**
- A. El reino es la esfera en que Dios ejerce Su poder a fin de expresar Su gloria—Ap. 5:10, 13.
 - B. El resplandor del reino tiene como objetivo la glorificación del Padre—Mt. 5:16.
 - C. El reino de Dios es Dios mismo manifestado a través de nosotros; el reino es la expresión de Dios que brota de nuestro interior—vs. 14-15; 1 Co. 4:20; 10:31.
 - D. En 1 Tesalonicenses 2:12 se nos indica que entramos en el reino de Dios y en la gloria de Dios de forma simultánea.
 - E. El reino de Dios es Dios mismo manifestado en Su gloria y con Su autoridad para ejercer Su divina administración; por lo tanto, entrar en el reino de Dios y entrar en la manifestación de la gloria de Dios son acciones que ocurren simultáneamente como una sola acción—He. 2:10; Mt. 5:20; Ap. 21:9-11; 22:1, 5.